



RENTERIA DE CUNA A VIVERO DE MUSICOS

UN ALARDE MUSICAL CON NIVEL

El 20 de junio de 1985 la iglesia de los PP. Capuchinos se hallaba llena de público. El concierto de fin de curso de Errenteria Musikal iba a superar las previsiones más optimistas. Calidad musical, variedad instrumental y el elevado número de intérpretes (170) se fundieron para goce musical y alegría de los asistentes.

Un estudio de clarinete con dos jovencísimos intérpretes abría la velada. La guitarra, esta vez muy melodiosa, nos trasportó a ensñaciones. Piano a cuatro manos y el dúo de trompa y piano mostraron brotes de virtuosismo. Una muy amplia orquesta de acordeones interpretó ambiciosa la marcha Radetzky, de J. Strauss, y el Adagio, de T. Albinobi. El grupo de txistularis estuvo limpio, preciosista. El conjunto coral dio una impresión muy mejorada; gustó mucho y eso que en Rentería estamos acostumbrados a buenos coros.

Había un estreno de interés especial. Errenteria Musical presentaba SU NUEVA BANDA. Un sonido metálico redondo inundó la amplia iglesia y todos quedamos de primeras algo sobrecogidos. Se cruzaban las miradas, ascendían las cejas y unas bocas entreabiertas parecían decir ¡cómo suena!, con un ¡¡¡OH!!! muy grande. La banda tuvo un detalle que debe registrarse. Quería empezar su andadura con la pieza Errenderi, de J. Lavilla, porque se siente en función de este pueblo y desde su propio interior, como el compositor.

Y para culminar la continuada ascensión de alturas musicales la orquesta nos regaló dos números exquisitos. Uno no sabe si destacar la meritoria expresión puesta en la Sarabanda o el difícil pizzicato de Badienerie, de A. Corelli.

Lo que sí es cierto es que los asistentes vibrábamos, el aplauso brotaba espontáneo, cerrado, calientes las manos, animado el corazón.

ALREDEDOR DE UN LUNCH

Al final vino lo que casi nunca se escribe ni el espectador advierte. Estos jóvenes intérpretes saben lo obligado de su colaboración total. Ellos mismos se pusieron a recoger alfombras, sillas, a limpiar y poner orden en la iglesia tan amablemente

cedida. Siguiendo la escuela de sus otros amigos musicales de Andra Mari, arrimando casi todos el hombro, en un santiamén estaba todo recogido. A continuación un lunch, muy sencillo y simple, lo justo para desahogar los nervios contenidos, morder tortilla de patatas y departir entre amigos. Al rato la alegría se desbordaba, siempre musical, por los alrededores de la Plaza de la Música. ¡Qué hermoso!

ERRENTERIA MAS MUSICAL QUE NUNCA

Siempre nos hemos orgullecido de grandes instrumentistas renterianos que han prestigiado el nombre de nuestro pueblo en los mejores escenarios musicales. Ahí siguen los hermanos Pedro y Patxi Corostola Picabea y Félix Lavilla Munárriz, por no citar más que los más destacados. Pero nunca ha contado Rentería con una base tan amplia de jóvenes músicos. Ninguna prueba mejor que el concierto de fin de curso. ¡Qué cantera tan espléndida!

Debajo hay 1.200 alumnos que se reparten 1.800 matriculaciones este curso que termina. Citaremos las más frecuentes:

1.089 alumnos de solfeo, 140 alumnos de piano, 27 alumnos de flauta, 8 alumnos de saxofón, 34 alumnos de guitarra, 161 alumnos de acordeón, 43 alumnos de chistu, 39 alumnos de clarinete, 25 alumnos de trompeta, 50 alumnos de violín.

Las bases musicales de Rentería son cada vez más firmes.

¿CAMINO DE ROSAS?

¡Quién pudiera hacer patente el temple de los que intervienen en esta historia! La constancia de los chavales aprendiendo, día a día, sin poder notar cómo va madurando el fruto. Todo después de las otras obligaciones de escuela. Los 21 profesores que aún tienen que hacer de todo. El director de la orquesta que además de dirigir ha de hacer los arreglos de las piezas a ensayar, acomodados a las posibilidades de la orquesta. Los miembros de banda y orquesta, que fuera de horas regladas de aprendizaje se quedan a ensayar, sin cobrar, naturalmente. La brillante y esperanzadora situación actual sólo tiene una clave plural: trabajo, trabajo y trabajo, de los jóvenes, de sus profesores, del grupo promotor.

BENDITA CHALADURA

La de aquellos padres y músicos que hace cuatro años se empeñaron en que Rentería merece un conservatorio. Hay que ser realistas, aún hay mucho camino por delante. A seguir con el trabajo, con el esfuerzo. Pero qué alegría da contemplar el progreso, el nivel alcanzado, el enriquecimiento de nuestros hijos. Si nos faltan las palabras, lo diremos con música.